

TEMA XV: ESPAÑA DURANTE EL FRANQUISMO

1. La creación del Estado franquista: fundamentos ideológicos y apoyos sociales

Los enfrentamientos habían acabado porque el ejército republicano había sido "cautivo y desarmado". Pero la paz no llegó. Fueron años tristes, sobre todo para los vencidos. Aunque, en general, toda la población, excepto los que pasaron a ser la clase dirigente del nuevo régimen, sufrirán, en un país destrozado por la guerra y aislado económicamente, hambre, miseria y miedo.

El nuevo régimen se definía por la concentración de todos los poderes políticos en la figura del Jefe del Estado, Franco, que concentra el poder ejecutivo y el legislativo. Incluso parte del poder judicial dependía de él, a través de los tribunales militares, por la depuración de la judicatura, convirtiendo el judicial en un instrumento del ejecutivo.

Todos los organismos creados durante la guerra (Junta de Defensa Nacional, Consejo de Ministros...) eran órganos meramente consultivos.

El dictador era, además, generalísimo de los tres ejércitos, jefe del partido único (FET y de las JONS)... en resumen, el "Caudillo" era jefe del gobierno, del Estado, generalísimo y por si no fuera suficiente "responsable ante Dios y ante la Historia".

La constitución de 1931 fue suprimida, así como los partidos y sindicatos. Sólo se reconocía el partido único y por la ley del 26 de enero de 1940 se obligaba a la unidad sindical en los sindicatos verticales oficiales: la Central Nacional Sindicalista (CNS).

Para crear una cierta estructura institucional, el dictador aprobó una serie de leyes fundamentales:

- Fuero del Trabajo 1938 (declarado ley fundamental el 1947).
- Fuero de los españoles 1945.
- Ley del Referendum nacional 1945.
- Ley de sucesión en la jefatura del Estado 1947.

Se trataba de garantizar la continuidad del sistema en un momento de aislamiento internacional, sin aportar ninguna reforma substancial (1945 final de la II Guerra Mundial).

En resumen: el nuevo sistema quedó articulado como una mezcla de fascismo (caudillo, partido único y sindicato único) y de conservadurismo tradicional (defensa de los intereses de la oligarquía agraria, del ejército y de la Iglesia).

En la primera época, el régimen efectuó un rígido control social a través de la Falange. Así, junto con los grandes poderes tradicionales, la España franquista asistió al ascenso de una serie de personas que por su adhesión al régimen gozaron de privilegios en tiempos de escasez y de hambre. La Falange tuvo, en sus mejores momentos, alrededor de 600.000 afiliados y dotó al régimen de una parafernalia (himnos, uniformes, desfiles) y de una cierta política social a través de instituciones como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina o el Auxilio Social. Los jefes de estos organismos, antiguos monárquicos, militares, más los que habían hecho carrera durante la guerra o se unían al movimiento como forma de ascenso social, formaban la masa social que daba apoyo al sistema en los grandes actos públicos.

2. Evolución del régimen:

a) Evolución y coyuntura exterior: 1939-1959

El estallido de la segunda guerra mundial marcó durante 10 años la política internacional española y en cierta manera el desarrollo del régimen.

a/ 1939-1942. Franco decide una política de neutralidad, a pesar de que durante la guerra civil Alemania e Italia le habían ayudado y se habían creado relaciones morales.

En los signos externos, en la formación de gobiernos con predominio de falangistas y militares, la presencia de Serrano Suñer (partidario del apoyo a Alemania e Italia) como ministro de Asuntos Exteriores, se encuentran las señales del apoyo no formal, pero sí evidente al bloque fascista. En junio de 1940 se pasa de la neutralidad a la "no beligerancia" y en octubre se produce la entrevista de Hendaya, que equivalía a un alineamiento moral con el Eje. El momento de máxima colaboración se produjo en junio de 1941, con la formación de la División Azul, "voluntarios" para colaborar en el combate contra el "comunismo".

b/ A partir de 1942, con la pérdida progresiva de posiciones por parte de Alemania provocó una rectificación. Serrano Suñer fue apartado del ministerio de Asuntos Exteriores y sustituido por el conde de Jordana (anglófilo). El gobierno fue reestructurado para iniciar una aproximación a los aliados, a los que se garantizó la neutralidad mientras se retiraba la División Azul del frente ruso.

c/ La victoria aliada en 1945 provocó una sensación de peligro y de inestabilidad del régimen, que no era bien visto por los vencedores. El Caudillo, sin renunciar a lo esencial, impuso cambios en los signos externos: suprimió la obligatoriedad del saludo a la romana, disolvió la organización paramilitar de la Falange, promulgó el Fuero de los Españoles y cambió de gobierno con más presencia de católicos y la eliminación de los más comprometidos con el fascismo.

Todos estos esfuerzos no evitaron el clima de rechazo hacia el régimen fascista español. La ONU rechazó por aclamación la entrada de España y una resolución de la misma ONU del 13 de diciembre de 1946 pedía la retirada de embajadores de España.

Aunque el gobierno contestó con desprecio hacia Europa (manifestación en la Plaza de Oriente), la verdad es que el boicot político y económico de casi todos los países del mundo agravó la difícil coyuntura española y condenó al país a la autarquía, reforzando el aislamiento de España.

Tras la Segunda Guerra Mundial se inicia también un periodo de tensión entre EEUU y la URSS (aliados en la guerra) que conocemos como guerra fría. El invierno de 1947-48 se inicia el bloqueo de Berlín y es en este contexto que surge la idea de crear un pacto militar antisocialista (OTAN en 1945), a lo que respondieron los países del Este con el Pacto de Varsovia (1955). El mundo se dividía en dos bloques y la geopolítica mundial giró desde entonces alrededor del nuevo conflicto. En la nueva organización del mundo, la España de Franco constituyó más un fiel aliado anticomunista que no un enemigo.

Fueron los EEUU los que iniciaron su acercamiento a Franco. Con su ayuda y gracias a su presión los embajadores extranjeros volvieron a Madrid (1950-51). En 1951 se firmaron los primeros pactos que significaban la llegada de créditos y materias primas vitales para el régimen franquista. Por fin, en 1953 se firmaron unos acuerdos bilaterales que permitieron la ayuda norteamericana a cambio de la instalación de bases militares. Los EEUU ayudaron también a que España fuese admitida en los organismos internacionales (ONU, FMI,...) y pudiese iniciar contactos con otros países para la concesión de créditos y para reiniciar el comercio exterior. Europa vivía en los años 50 una época de prosperidad y reconstrucción, por lo que necesitaba mano de obra abundante y mercados para sus capitales. Se abrieron fronteras a la emigración y se inició la llegada de turistas que buscaban precios bajos y sol asegurado. Por último, recibió otro apoyo con la firma, en 1953, del concordato con la Santa Sede, lo que significaba el reconocimiento absoluto de la legitimidad del régimen de Franco. Todos estos cambios se reflejan en una readecuación política y económica del régimen.

b) La consolidación del régimen: 1959-1973

A finales de los 50 era evidente que la política económica de la autarquía había fracasado. Entre 1957-1959 la vida había subido un 40%, el déficit comercial había alcanzado cifras astronómicas y las reservas de oro habían caído un 70% en cuatro años. Era evidente que la economía española necesitaba una orientación que abriese las puertas de la modernización y superase las dificultades.

La vieja ideología del nacional-sindicalismo comenzó a quedar totalmente anacrónica y obsoleta en una España que comenzaba a hacer del desarrollo económico y del industrialismo la ideología oficial del Estado.

La entrada dentro del aparato del Estado de nuevas generaciones de políticos, los llamados tecnócratas, fue desplazando progresivamente falangistas, carlistas y tradicionalistas, dando al régimen una nueva orientación. Fue el quinto gobierno nombrado por Franco en 1957 el que pone de manifiesto por primera vez el cambio en la correlación de fuerzas entre las diferentes "familias" del régimen. De los 18 miembros anteriores se cambiaron 12 y la gran novedad fue la entrada de un núcleo importante de miembros del Opus Dei encabezados por Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio. La pérdida de la influencia de los falangistas tuvo como signo más evidente la sustitución de la Falange como partido único por una nueva formación política que agrupaba a todos los colaboradores del régimen: el Movimiento Nacional.

El nuevo equipo dirigente vio la necesidad de crear un cuerpo de normas y valores inmutables que fuesen una síntesis de todos los principios sobre los que descansaba el Estado español. Con esta voluntad nació la Ley de Principios del Movimiento Nacional (1958) que reconocía España como "una monarquía tradicional, católica, social y representativa". El régimen se alejaba de la ideología fascista de los primeros años e iniciaba una tímida apertura política, aunque rechazando la democracia parlamentaria.

Como las leyes fundamentales (Fuero del Trabajo, Fuero de los Españoles, Ley de Cortes, Ley de Sucesión, Ley de Principios del Movimiento Nacional) no conformaban un verdadero sistema político, en 1966 se aprobó la Ley Orgánica del Estado que caracterizaba a España como una democracia orgánica: se introducen en las Cortes 100 procuradores representantes de la familia y de carácter electivo; las elecciones seguían siendo por sufragio corporativo (tercio familiar, tercio sindical y tercio corporativo).

Por otro lado, la continuidad del sistema después de la muerte de Franco se vio asegurada cuando las Cortes aceptaron, en 1969, al príncipe Juan Carlos como sucesor a la jefatura del Estado con el título de rey ("atado y bien atado").

En el nuevo gobierno formado en 1965 es la última vez que Franco utiliza la fórmula del equilibrio entre las familias del Régimen: semifalangistas, monárquicos, Opus Dei y católicos de derechas.

Un aspecto notorio de estos años es el intento aperturista que supone la aprobación en 1966 de la Ley de Prensa (Fraga) que suprimía la censura previa, aunque mantenían rígidos controles sobre todo lo que se publicaba. La Ley de Libertad Religiosa (1967) y la Ley de Educación (1970) completaron este proceso reformista con la voluntad de aminorar las discriminaciones por motivos religiosos y hacer más asequible la educación a las clases más humildes.

También en el territorio sindical se produjo una tímida apertura: se reconocen las negociaciones colectivas y se fija un salario mínimo interprofesional. Así mismo, se mejoran las prestaciones sociales (1963, Ley de Bases de la Seguridad Social).

c) El final del franquismo: 1973-1975.

A pesar de que la continuidad del régimen parecía asegurada, continuaban las discrepancias respecto a la orientación futura del sistema. Las divisiones entre "aperturistas", partidarios de una cierta liberalización política del régimen y los "inmovilistas" (el denominado "bunker") deterioraban la cohesión del sistema.

Para estructurar el gobierno y reducir los conflictos, Franco nombró a Luis Carrero Blanco vicepresidente del gobierno (1967) consciente de que era el hombre clave para mantener la paz entre las familias políticas. Sus años de gobierno se caracterizaron por el mantenimiento de una situación contradictoria que cabalgaba entre la reforma (Ley de Educación 1970, Nueva Ley Sindical 1971...) y la represión (estados de excepción, juicio de Burgos, proceso 1001...).

El escándalo MATESA (apropiación ilegal de fondos del Estado obtenidos fraudulentamente) implicó a diversos ministros y personalidades del Opus Dei. Este hecho fue aprovechado por sectores vinculados a la Falange para poner en marcha una campaña de desprestigio que culminase con su alejamiento del poder. Franco, aconsejado por Carrero, había decidido jugar a fondo la carta de los tecnócratas y cuando reformó el gobierno excluyó a los que habían hecho público el escándalo MATESA (Solís, Fraga...). El nuevo gobierno (1969) fue "monocolor", ya que los ministros más importantes permanecieron en manos de miembros del Opus Dei.

Sin embargo, el año 1973, cuando Carrero Blanco fue nombrado Presidente del Gobierno (hasta entonces Franco era Jefe del Estado y del Gobierno) la situación de crisis se agudizaba más. Algunos sectores del ejército culpaban a los aperturistas del desastre político y la movilización en la calle crecía pese a la represión. El gobierno de Carrero no había solucionado el descontento social y político ni había reducido la hostilidad entre aperturistas e inmovilistas. Con este telón de fondo, la muerte de Carrero Blanco en un atentado efectuado por miembros de ETA (20-XII-73) y el inicio de la crisis económica aceleraron la descomposición del franquismo.

Carlos Arias Navarro fue elegido para sustituirle (en febrero de 1974). En su primer discurso prometió importantes reformas ("espíritu del 12 de febrero") que se vieron frenadas por varios hechos:

i/ 2 marzo 1974: ejecución de Salvador Puig Antich (anarquista acusado de forma injusta).

ii/ La homilía de Monseñor Añoberos, obispo de Bilbao, que contenía duras censuras contra el régimen.

iii/ Éxito de la revolución de los claveles en Portugal.

El 9 de julio Franco enfermó y ya no se repondría.

Varios hechos marcaron los últimos meses de vida del régimen franquista:

- Ejecución en septiembre de 1975 de cinco acusados de actividades violentas (3 del FRAP y 2 de ETA), a pesar de las repetidas peticiones de clemencia desde todos los ámbitos y la presión internacional que existió.

- La Marcha Verde marroquí sobre el Sahara español.

- La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975.

3. Las transformaciones económicas: de la autarquía al desarrollismo y la crisis a partir de 1973. Los cambios sociales.

3.1. La postguerra.

La primera dificultad era el hundimiento demográfico provocado por las víctimas de la guerra, por el número de exiliados y fusilados al acabar la guerra. Gran cantidad de puestos de trabajo que requerían una cierta cualificación no encontraban especialistas.

Numerosas familias se refugiaron en el campo, provocando un movimiento de ruralización de la economía. La situación en el campo tampoco era buena, la gente iba a los pueblos con la única esperanza de sobrevivir. La agricultura sufrió un estancamiento e incluso un retroceso.

Las explicaciones clásicas de esta baja productividad se centran, sobre todo, en la falta de maquinaria, de abonos, a causa tanto de la guerra mundial, como del posterior aislamiento internacional, así como en la desfavorable climatología ("pertinaz sequía" de 1945 a 1949) que arruinó parte de las cosechas.

Tampoco la industria pudo recuperarse en un principio. No es sino hacia 1950 que se produce un aumento de la producción (8%) en relación a la época anterior a la guerra. Hay que tener en cuenta que no tenemos estadísticas de los años 40 y las que existen son poco fiables. Seguramente la falta de bienes de equipo, de recambios, de materias primas y de energía fue decisiva para mantener la producción industrial a un ritmo muy bajo. Las relaciones con el Eje hicieron que al acabar la guerra el país no se beneficiase del Plan Marshall.

La poca industria que había obtenía grandes beneficios por los bajos salarios y la escasez que hacía subir los precios.

La renta per cápita española no registró los niveles anteriores a 1936 hasta 1953, lo que demuestra el bajo nivel de vida del conjunto de la población en esta primera década.

3.2. La política económica: autarquía e intervencionismo.

Forzados por la propia guerra civil, por el conflicto mundial, y después por el aislamiento internacional, la política de estos primeros años (económica) se podía definir con los conceptos de autarquía e intervencionismo estatal.

La política de autarquía propugnaba la autosuficiencia de un determinado país, limitando al máximo su dependencia respecto al exterior. En la formulación de esta política influyeron las tendencias proteccionistas anteriores a la guerra, el propio proceso bélico, y la propia influencia del fascismo que propugnaba un nacionalismo económico que tenía como objetivo la autarquía.

La política de autarquía se acompañó de un fuerte intervencionismo del Estado: regulación estatal del comercio exterior, protección de la industria nacional. Se reguló la creación de nuevas empresas y se impidieron las inversiones extranjeras que superasen el 25% de una empresa. Esto creó una industria débil, incapaz de competir con el exterior. A la vez el Estado controlaba el mercado interior por medio del racionamiento (hasta 1953), fijaba los salarios y controlaba los precios.

Se constituyeron empresas públicas con carácter subsidiario de la empresa privada como el INI (Instituto Nacional de Industria en 1940) o la RENFE (1940) que se ocupaban de sectores no rentables, pero necesarios para el país. Finalmente en 1940 se fijó el denominado "status quo" bancario, que limitaba el número de bancos y sucursales a los existentes en esos momentos, lo que significaba el monopolio financiero del país en beneficio de estos bancos.

Esta intervención, con la burocracia administrativa que comportaba, era enormemente costosa e implicaba la disponibilidad de grandes sumas de dinero por parte del Estado. Como el sistema impositivo era ineficaz y casi inexistente, se recurría a la emisión de deuda pública para financiar los gastos, deuda que era adquirida obligatoriamente por los bancos. Pero esta forma de financiación provocaba una alta inflación que reducía cada vez más el poder adquisitivo de los salarios.

3.3. El agotamiento de la vía autárquica (1951-1956).

a) Los cambios y sus limitaciones.

Franco cambió su gobierno en julio de 1951. En el nuevo gobierno predominaban los católicos sobre los falangistas y entran personalidades no tan comprometidas con el modelo autoritario (Ruiz-Jiménez en Educación y Martín Artajo en Asuntos Exteriores). Los falangistas mantenían parcelas de poder (Girón, en el ministerio de Trabajo), pero el tono del nuevo gobierno, al que se incorporará un personaje clave (Carrero Blanco) pretendía una homologación internacional, el régimen pretendía el entendimiento con el exterior y consiguió unos éxitos en política internacional que le hacían falta.

Esta pequeña liberalización escondía una situación interior bastante preocupante. Las ayudas internacionales entre 1951-56 no consiguieron salvar la angustiada situación económica mientras en la calle comienzan a surgir los primeros signos claros de descontento. Hacia 1956 una serie de circunstancias: malas cosechas, déficit de la balanza comercial, huelgas universitarias..., pusieron de manifiesto que era preciso algo más que un cambio de gobierno para poder perpetuar un sistema que fuera de eso permanecía intacto. Fue entonces cuando se produjo el primer gran giro en la gestión económica del régimen franquista.

3.4. El primer intento de adecuación económica.

Las condiciones internacionales que a partir de 1950 implicaron el final del aislamiento (ayuda americana, integración en organismos internacionales...) significó, también en el interior, un leve cambio en la política económica.

La vía autárquica llevaba al país al colapso económico, ya que implicaba un nivel tan escaso de consumo que incluso para las escasas posibilidades industriales del país era más rentable la evasión de capitales que invertirlos en una industria sin consumidores. La agricultura, por su parte, continuaba siendo incapaz de atender la demanda nacional. El nuevo gobierno del 18 de julio de 1951 se proponía un programa de aumento de la producción y la productividad, sobre todo industrial, reordenando toda la actividad económica. Por eso se intentaba la reactivación del comercio interior (fin del racionamiento y del control sobre el mercado en 1953), la apertura al mercado internacional, la reducción de los gastos del Estado y el freno a la inflación.

A pesar de algunos esfuerzos por superar el nivel de subsistencia en el campo (Ley de Concentración Parcelaria 1952, Plan Badajoz 1953) y el aumento de la producción industrial, lo cierto es que nuestra relación con la economía exterior aumentó todavía más nuestro déficit comercial y aceleró la inflación. Igualmente la industrialización comenzó a movilizar a las masas campesinas hacia las ciudades: problemas de vivienda y de infraestructura urbana. Los gastos del Estado continuaron siendo muy altos y la recaudación insuficiente, mientras las reservas de oro se reducían (a la mitad entre 1956 y 1958). Era evidente que eran necesarios más cambios.

3.5. La acelerada transformación de la economía española.

a) El Plan de Estabilización.

La acción correctora que necesitaba la economía española vendrá con el Plan de Estabilización (1959). Este plan era un conjunto a acciones destinadas a corregir las deformaciones de la autarquía y a iniciar después una nueva etapa de crecimiento económico. Se pretendía pasar en poco tiempo de una economía cerrada, con el comercio exterior reglamentado, a una economía abierta con gran parte del comercio exterior liberalizado.

Las principales líneas de actuación del plan fueron las siguientes:

- nuevas normas de carácter fiscal y monetario.
- progresiva liberalización del comercio exterior.
- medidas para favorecer las inversiones extranjeras.
- nueva paridad de la peseta: 1 dólar = 60 pesetas.

El camino abierto por este plan fue seguido por una profunda transformación en la estructura económica del país que significó la conversión de España en un país preferentemente industrial. Esta transformación tuvo lugar de una forma muy acelerada (15 años), por lo que se ha hablado de "milagro español". Pero se ha de tener en cuenta que el "milagro" no fue sólo español, sino que es el crecimiento europeo el que potenció la acelerada transformación de la economía española. El crecimiento económico fue claramente estimulado por la inversión de capitales extranjeros, la adopción de tecnología foránea, la emigración de trabajadores a la CEE y por la entrada masiva de turistas. Fenómenos, todos ellos, estrechamente vinculados al crecimiento económico de Europa Occidental.

b) La crisis de la agricultura tradicional.

En la posguerra, la agricultura española quedó reducida a las más estrictas condiciones de subsistencia, con abundante mano de obra y escasa mecanización. A partir de 1969, con el proceso de industrialización, se produce la crisis de esta agricultura tradicional. Dos son los factores fundamentales que propician la transformación:

- el éxodo rural hacia Cataluña, Madrid, País Vasco y CEE: aumento de salarios agrícolas: mecanización.

- diversificación, con el aumento del nivel de vida, de la demanda de alimentos. Disminuye la demanda de cereales y aumenta la de carne, leche, fruta,...

Estimulado por estos cambios, el campo español inició un proceso de mecanización y de mejora de las técnicas de cultivo (abonos, especialización, diversificación de la producción...). Este proceso significó la sustitución de mano de obra por capital. La gran beneficiaria de este cambio fue la gran explotación agrícola, ya que la pequeña explotación familiar no puede hacer frente a la mecanización (por las pequeñas dimensiones o por falta de capital). Muchos pequeños propietarios, se vieron obligados a emigrar a las ciudades.

La política agraria franquista pretendía paliar el problema del minifundismo (Plan de Concentración Parcelaria) y aumentar los rendimientos mediante el desarrollo de un programa de regadíos (1962: Ley de Grandes Zonas Regables). La cuestión de los latifundios pasó a segundo plano.

c) Una rápida industrialización.

A partir de 1961 las medidas del Plan de Estabilización comenzaron a dar resultados: desarrollo industrial, crecimiento de las ciudades, aumento del nivel de vida.

En esta renovación industrial tuvieron gran importancia las inversiones de capital extranjero (el 18% de las inversiones entre 1961 y 1971). Esta presencia de capital extranjero, motivada por las condiciones de inversión favorables que el Estado español ofrecía (bajo coste de la mano de obra, escasa conflictividad social, baja presión fiscal...) acentuó la dependencia del exterior.

La entrada masiva de bienes extranjeros posibilitó la renovación del equipo industrial y la adopción de nueva tecnología mientras que la posibilidad de exportar mano de obra liberaba al país de la presión que un alto índice de paro habría supuesto para la economía española.

El aumento de la producción y la productividad industrial incidió sobre la estructura de las exportaciones: los productos agrarios tradicionales pierden peso y lo ganan los productos manufacturados.

Los sectores protagonistas fueron el químico, energético, la maquinaria y el sector servicios gracias al turismo.

d) La planificación económica.

El programa de liberalización iniciado en 1959 se completa con un programa de planificación. En 1962 se creó la comisaría del Plan de Desarrollo dirigida por Laureano López Rodó. En 1963 se aprobó el primer Plan de Desarrollo Económico y Social, con una vigencia de 4 años (1964-1967) seguido de dos más: 1968-71 y 1971-1975.

Los planes tenían carácter indicativo y centraban su atención en el sector industrial, al que se consideraba clave para el crecimiento económico. Planteaban dos acciones básicas:

- las llamadas "acciones estructurales" que pretendían solucionar algunos de los males endémicos de la industria española, es decir, bajo volumen de producción y la pequeña dimensión de las empresas.

- las acciones de localización industrial, que tenían como objetivo disminuir los desequilibrios económicos entre diferentes regiones. Para ello se crearon los Polos de Desarrollo.

e) Los desequilibrios de la balanza de pagos.

La liberalización de las importaciones comportó una fuerte expansión del comercio exterior. El crecimiento de la industria nacional exigía una serie de importaciones (bienes de equipo, energía, tecnología...) que las tradicionales exportaciones no podían financiar: saldo negativo de la balanza comercial.

La corrección de estos desequilibrios fue posible gracias a una serie de factores exteriores (emigración, inversiones extranjeras y turismo), dando lugar a superávits importantes en la balanza de pagos en los años 60.

El interés demostrado por la Administración en el desarrollo turístico no fue acompañado de una planificación racional del sector y los costes sociales (destrucción del paisaje, caos urbanístico, falta de infraestructura...) del fenómeno turístico han sido enormes.

f) El agotamiento del modelo de crecimiento.

Se puede afirmar que en 1970 España había dejado de ser un país eminentemente agrícola para entrar en la esfera de los países industrializados. Pero fue en esta década, y sobre todo a partir de 1973, cuando la crisis económica mundial evidenció las debilidades y el agotamiento del modelo de crecimiento económico adoptado durante el franquismo.

Los primeros síntomas de este agotamiento aparecen a finales de los 60: primeras tendencias inflacionistas, problemas con la balanza de pagos... Por ello, la crisis de los 70 no hay que buscar sólo en factores externos (crisis del petróleo de 1973) sino también en factores internos. En PNB empezó también a crecer menos (8'5% anual entre 1960-65 y un 5'6 entre 1966-70).

Con este telón de fondo, la incidencia de la crisis económica mundial mostró con gran crudeza las deficiencias de la economía española.

3.6. Las transformaciones sociales.

La modernización de la economía española comportó un proceso de cambio social que en pocos años modificó substancialmente la realidad social de España.

La evolución demográfica.

En los últimos 40 años (1940-1980) España conoció el mayor crecimiento demográfico de la historia: 25 millones en 1940, 37 millones en 1980. España entró también en el ciclo demográfico moderno: tasas de natalidad y mortalidad muy bajas, progresivo freno al crecimiento y en consecuencia, envejecimiento de la población.

Otra característica demográfica de la España franquista es la generalización de los movimientos migratorios. Las migraciones exteriores cambian de destino: ya no van

hacia América, sino hacia Europa. Entre 1960 y 1973 más de dos millones marcharon a buscar trabajo (1 millón de forma permanente y otro de forma temporal).

Todavía más relevancia tendrá el éxodo rural: entre 1960 y 1970 más de 4 millones de personas abandonarán su lugar de origen. Marcharon de las zonas rurales a las zonas industriales: Madrid, Cataluña, País Vasco... La consecuencia fue la despoblación del campo y un gran crecimiento de las ciudades.

La transformación de la estructura social.

La modernización del campo supuso una drástica reducción de la población activa del sector primario. Por otro lado, la expansión industrial generó un aumento considerable de la clase obrera en su conjunto y la aparición de ésta en zonas que hasta aquel momento se habían mantenido básicamente agrícolas (Zaragoza, Pamplona, Valladolid...). También cabe destacar la progresiva tendencia al aumento del número de obreros cualificados y especializados frente al número de peones.

La clase media también aumentó su peso en el conjunto social español a la vez que pasaba de ser la típica de las sociedades no industriales (tenderos, funcionarios, maestros, pequeños industriales...) a ser similar a la de los países industrializados (aumento del peso del personal administrativo, técnico, comercial...).

Hacia una sociedad de consumo.

El aumento de la producción de bienes de consumo y crecimiento de la renta per cápita propició la entrada en lo que se llama la "sociedad de consumo", aunque no plenamente si la comparamos con el resto de los países occidentales. Así, entre 1966 y 1975 la adquisición de alguno de los típicos bienes de consumo (coche, frigorífico, lavadora, televisión...) se duplicó. De todas las maneras, esta mejora del nivel de vida presenta diferencias importantes entre regiones y entre el medio urbano y rural.

4. La oposición al régimen

Las circunstancias del nuevo régimen (prohibición de partidos, sindicatos, falta de libertades...) hacían que todo intento de disidencia política fuese clandestino, minoritario y esporádico.

4.1. Los primeros tiempos.

Con el exilio de cientos de miles de personas, en Francia, en Inglaterra o en América, los partidos y las organizaciones intentaron reorganizarse e incluso constituyeron un gobierno republicano en el exilio.

También los gobiernos autonómicos (Cataluña y País Vasco) se constituyeron de nuevo en el exilio. El fusilamiento del presidente Companys en octubre de 1940 llevó al nombramiento de Josep Tarradellas.

En el interior de España, la oposición se inició en realidad durante la misma guerra civil; en las zonas franquistas, sobre todo en Galicia y Asturias, pequeños grupos guerrilleros se lanzaron a las montañas tanto para huir de la represión como para intentar un fustigamiento del ejército franquista. Al acabar la guerra este movimiento se amplió y en la confianza de que al acabar la Segunda Guerra Mundial los aliados penetrarían en España, las partidas de "maquis" mantuvieron la resistencia armada.

El problema más grave era que las direcciones de las diferentes organizaciones estaban fuera del país, y al no conocer bien la situación interior, confiaban en que por la vía armada sería posible alzar al país contra el fascismo. Cuando en 1944 fracasó una invasión guerrillera por el Valle de Arán (organizada por el PC) se evidenció que sería muy difícil mantener una guerrilla en España. La población, agotada por los años de la guerra, hambrienta y amedrentada por la represión que encarcelaba, torturaba o fusilaba por la más leve señal de oposición, tendió a apartarse de las guerrillas.

Dentro del mismo régimen franquista las conspiraciones monárquicas tuvieron una cierta importancia. Así, en 1943 algunos procuradores a Cortes reclamaron a Franco la vuelta a la monarquía. Como creían que el triunfo aliado permitiría el cambio de régimen en España, grupos monárquicos fieles a Don Juan (hijo del Alfonso XIII) firmaron un pacto con el PSOE, el PNV y otros grupos republicanos (pacto de San Juan de Luz), del cual fue excluido el PCE, para la transición a un régimen constitucional. La habilidad de Franco para atraerse a Don Juan y hacer que éste optase la sucesión monárquica en la persona de su hijo Juan Carlos, eliminó esta oposición, al menos de manera activa.

4.2. La reorganización de la oposición.

Cuando la coyuntura internacional dejó claro que el régimen se consolidaba y que España no se integraba en las democracias, se produjo un momento duro para la oposición. Los anarquistas (CNT), escindidos y con sus cuadros presos, perseguidos o aislados en la guerrilla rural o urbana, se diluyeron poco a poco y perdieron su influencia en el movimiento obrero.

El PSOE y la UGT, con sus direcciones en el extranjero y desconectadas de la realidad española, intentaron continuar apostando por pactos con los monárquicos, mientras sus organizaciones casi desaparecían de España.

Sólo el PCE y el PSUC en Cataluña consiguieron reorganizar penosamente sus cuadros y hacer notar su presencia en los primeros movimientos populares. La dirección continuaba en el exilio y bastante desconcertada de la realidad interior.

Sin embargo, poco a poco, a partir de 1950 aparecen en escena otros grupos: Movimiento Socialista de Cataluña, los demócratas-cristianos, los grupos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco. Su actividad fue mínima y los riesgos que corrían eran enormes. Lo más importante fue el inicio de un movimiento de masas como la huelga de tranvías de Barcelona de 1951, las primeras huelgas en Asturias, las movilizaciones universitarias de 1956 o la huelga de Barcelona del mismo año. Aunque es indudable que estos movimientos eran débiles y escasos, conformaron la situación que más tarde abrió paso a los movimientos de los años 60.

4.3. El fortalecimiento de la oposición.

La década de los 60 significó la progresiva consolidación del movimiento de oposición al franquismo. El crecimiento de la oposición en el interior propició la creación de nuevos núcleos de dirección política situados en el interior del país que se van a enfrentar muchas veces a los puntos de vista de los viejos dirigentes del exilio que van a ir perdiendo progresivamente su hegemonía.

a) La reconstrucción del movimiento obrero y estudiantil.

La reactivación económica y la discusión de los primeros convenios colectivos significaron un aumento de la conflictividad obrera. Las huelgas obreras se multiplicaron y aunque era un derecho no reconocido, dejaron de ser delitos de sedición. La posibilidad de elegir enlaces sindicales desbordó la CNS, ya que en muchas fábricas los obreros comenzaron a crear sus propios órganos de representación (comisiones obreras). En este contexto nació la organización Comisiones Obreras. La primera comisión obrera surgió en Asturias en la huelga de 1962, pero su expansión se produce entre 1964 y 1966. En las elecciones sindicales de 1966 obtuvo un éxito notable con lo que el régimen dio marcha atrás, declaró a Comisiones ilegal y sus miembros fueron perseguidos.

Al lado de las movilizaciones obreras, la década de los 60 se caracterizó por la aparición de un potente movimiento estudiantil de carácter democrático. La organización

estudiantil falangista (SEU) quedó arrinconada por la aparición de los Sindicatos Democráticos en 1965.

b) El renacimiento de los nacionalismos.

El nacionalismo catalán comenzó a ser un factor aglutinador de amplios sectores sociales, lo que llevó a una actuación unitaria de las diferentes fuerzas políticas catalanas: formación de la Tabla Redonda de 1966 y en 1971 de la Asamblea de Cataluña.

En el País Vasco, la Iglesia tuvo un protagonismo básico en la configuración de la oposición al franquismo, sobre todo con la progresiva desvinculación de la Iglesia del Régimen. En PNV siguió siendo el partido hegemónico, pero por su conservadurismo social propició la radicalización de algunos grupos nacionalistas. Así nació en 1959 ETA que comenzó las acciones armadas en 1962, provocando una fuerte represión en todo el País Vasco.

c) Las diferentes fuerzas políticas.

De los grandes partidos de la República, sólo el PC conservó una cierta fuerza y organización en el interior. El PSOE fue, hasta bien entrada la década de los sesenta, un partido en el exilio que conoció la desarticulación y la divergencia entre la dirección del interior y la del exterior. Los viejos líderes del exilio como Rodolfo Llopis entraron en conflicto con los jóvenes militantes del interior: en 1974, en el Congreso de Suresnes se superan las dificultades y el partido queda en manos de los militares del interior (Felipe González).

El PC fue, a pesar de sus disensiones internas, como la expulsión de Jorge Semprum y Fernando Claudín, el partido que mejor supo mantener su organización clandestina y el único con una cierta organización de masas. Esto fue a causa de su línea política de penetración en las organizaciones de masas (comisiones obreras, sindicatos estudiantiles, asociaciones de vecinos...) y su acercamiento a todas las fuerzas antifranquistas, independientemente del lado en que hubiesen hecho la guerra: política de "reconciliación nacional".

También fue importante la toma de conciencia de algunos sectores católicos que se pusieron del lado de la oposición. Así, cabe destacar la formación de organizaciones católicas de carácter demócrata-cristiano que se van a mostrar hostiles a la dictadura (Unió Democrática de Catalunya).

También antiguos colaboradores del régimen (como el monárquico José M^a de Areilza, los demócrata-cristianos, como Ruiz Jiménez, o antiguos falangistas como Dionisio Ridruejo) se desmarcaron públicamente del franquismo y se manifestaron a favor de un gobierno democrático. En junio de 1962, esta oposición moderada participó, conjuntamente con un sector de exiliados (con exclusión de comunistas y anarquistas) en una reunión en Munich, convocada por el Movimiento Europeo (reunión llamada por el franquismo "contubernio de Munich". Lo que en Munich se debatió es sobre las condiciones políticas que debían darse en España para entrar en el Mercado Común Europeo:

- instituciones democráticas: parlamento elegido democráticamente; gobierno elegido por sufragio universal.
- garantías para ejercer los derechos de persona: libertad individual, derecho a la vida, a la expresión.
- reconocimiento de la personalidad de los pueblos de España: derechos para los pueblos que se constituyen en Naciones dentro de España.
- libertades sindicales, derecho de huelga.
- legalización de partidos políticos y respeto a la oposición.